

Liahona MÉXICO

Mensaje de los Setenta de Área México



Por el **élder Arnulfo Valenzuela**
Segundo consejero de la Presidencia de Área México

Cuidemos nuestra *salud física*

Hace unos cinco años me “bajé” de mi bicicleta de montaña y decidí cambiar de disciplina: empecé a correr por las mañanas mientras llevaba a mi hija María Fernanda a su clase de seminario. Siempre me ha gustado mucho hacer ejercicio.

Como lo hacemos todos, al principio corría unos cuantos kilómetros por día, y poco a poco llegué a recorrer los 5 kilómetros. Sorpresivamente, una mañana recibí una llamada de una Autoridad General de la Iglesia, que en ese entonces contaba unos sesenta años de edad, invitándome a acompañarlo a correr 10 kilómetros.


La primera impresión que vino a mi mente fue de duda: “Pero si sólo he corrido 5 kilómetros seguidos en mi vida...” Pero tras meditar un poco me dije: “He vivido la palabra de sabiduría, me he ejercitado casi toda la vida”. Así que me animé y fui a la cita con el hermano. Sinceramente, pensaba que tendría que abandonar la carrera a la mitad del recorrido, pero después

de llegar a los primeros 5 kilómetros, sentí que podía seguir y así lo hice hasta que terminamos ese recorrido de 10 kilómetros.

La experiencia me inspiró a correr la media maratón en esa época y seguir corriendo hasta la fecha, casi todos los días. Me esfuerzo por alimentarme lo mejor posible para poder tener buena condición física y desempeñarme con energía en mis responsabilidades como empleado, esposo, padre, y en mi llamamiento.

Una de las tantas bendiciones que Nuestro Padre Celestial nos ha dado es un cuerpo físico, y éste se nos dio para poder recibir nuestro propio espíritu, mismo que estuvo en la presencia de Dios antes de que naciéramos en esta tierra. El apóstol Pablo nos lo recuerda así: “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el que tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Cor. 6:19).

También el Señor nos ha revelado la palabra de sabiduría, conocida como Su ley de salud, donde se nos



manda no consumir alimentos o sustancias que dañen nuestro bienestar corporal, como el tabaco, las bebidas alcohólicas, el café, las drogas y otras sustancias perjudiciales para nuestro cuerpo.

Él dice “que si entre vosotros hay quien beba vino o bebidas fuertes, he aquí, no es bueno ni propio a los ojos de vuestro Padre [...] Y además, las bebidas fuertes no son para el vientre, sino para el lavamiento de vuestros cuerpos. Y además, el tabaco no es para el cuerpo ni para el vientre, y no es bueno para el hombre, sino que es una hierba para magulladuras y para todo ganado enfermo, que se ha de usar con juicio y destreza. Y además, las bebidas calientes no son para el cuerpo ni para el vientre.” (D. y C. 89:5-9)

A los que cumplan con este mandamiento, el Señor promete que “correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar.” (D. y C. 89:20)

También aprendemos que “la hierba y las cosas buenas que produce la tierra, ya sea para alimento, o vestidura, o casas, alfolíes, huertos, jardines o viñas; sí, todas las cosas que de la tierra salen, en su sazón, son hechas para el beneficio y el uso del hombre, tanto para agrandar la vista como para alegrar el corazón; sí, para ser alimento y vestidura, para gustar y oler, para vigorizar el cuerpo y animar el alma. Y complace a Dios haber dado todas estas cosas al hombre; porque para este fin fueron creadas, para usarse con juicio, no en exceso...” (D. y C. 59:17-20)

Al vivir estos principios de salud que nos enseñan las Escrituras debemos considerar seguir un programa de ejercicio moderado. Ello nos ayudará a cuidar de nuestra salud y a tener fuerza para realizar todas nuestras actividades diarias con vigor y entusiasmo. Testifico que al cuidar de nuestra salud, podremos disfrutar de las bendiciones espirituales y temporales que el Señor nos da cada día. ♦

Eduardo Balderas

Vínculo entre dos idiomas

Por el **élder Bradley Lunt Hill**
Misionero de tiempo completo

Himnos de Sión, el “himnario rojo”, sirvió por cincuenta años en todos los lugares de reunión de la Iglesia del mundo hispano hasta 1993. Quienes lo recuerdan también se acordarán que el nombre de Eduardo Balderas aparece en casi todas sus páginas, como traductor de muchos de los himnos y como autor de la letra de cuatro de ellos.

Himnos de Sión, el “himnario rojo”, sirvió por cincuenta años en todos los lugares de reunión de la Iglesia del mundo hispano hasta 1993. Quienes lo recuerdan también se acordarán que el nombre de Eduardo Balderas aparece en casi todas sus páginas, como traductor de muchos de los himnos y como autor de la letra de cuatro de ellos.¹

Himnos de Sión fue publicado en 1942, después de un período de escasez general de publicaciones impresas de la Iglesia en español. Desde la organización de la primera rama en México en 1879, los líderes, maestros y misioneros de la Iglesia en el centro de México, habían desempeñado sus cargos basándose principalmente en la Biblia, El Libro de Mormón (versión de 1885), y algunas secciones de Doctrina y Convenios. Algunos miembros y misioneros locales escribieron y tradujeron de manera particular unas cuantas obras, pero sólo de manera local. Las publicaciones de la Iglesia no cubrían la demanda de los santos de aquella época, especialmente durante los periodos de ausencia de líderes y misioneros estadounidenses, y la Iglesia no tenía en aquellos días ni el propósito ni el personal para responder a tal demanda.

En 1939, las Autoridades Generales decidieron que había llegado el momento de traducir muchas de las publicaciones oficiales de la Iglesia para los miembros en las diversas misiones y estacas del mundo, empezando con los miembros de habla hispana. Pero, ¿cómo iban a efectuar esta gran obra? ¿Quién tendría la capacidad y el talento para hacer tales traducciones?

Eduardo Balderas era un hombre de talentos únicos en cuanto al español y al inglés. Sus tutores espirituales habían sido, además que sus padres, el élder Rey L. Pratt, Antoine R. Ivins, y Arwell L. Pierce. Más tarde, gozaría también de la influencia de los apóstoles y futuros profetas, David O. McKay y Gordon B. Hinckley. El hermano Balderas fue preparado por Dios para encabezar la obra de traducción y hacer posible que el pueblo mexicano tuviera las escrituras, y los libros enciclopédicos importantes acerca de la Iglesia y del Evangelio en su propio idioma.

La mano de Dios se manifestó temprano en la vida de Eduardo. Nació en la colonia Guerrero de la Ciudad de México el 14 de septiembre de 1907, en un hogar de



alta moral, con padres afectuosos y disciplinados. Su padre, José Apolinar Balderas, había dejado la vida agrícola y una corta vida monástica en Querétaro. María Centeno, la madre de Eduardo, era veracruzana, y los dos se habían conocido en la Ciudad de México.

En 1910, en los comienzos de la Revolución contra el gobierno de Porfirio Díaz, José Apolinar comprendió que las condiciones en México no favorecerían el progreso de su familia, así que tomaron el tren hacia el norte y cruzaron tranquilamente a El Paso, Texas. Para entonces, Eduardo tenía tres años de edad.

En aquellos días, El Paso era una ciudad pequeña, pero dinámica. Su población se había duplicado entre 1900 y 1910, y se reduplicaría para 1925.² Muchas de las familias inmigrantes de México que huían de la Revolución prefirieron vivir en zonas con sus paisanos, donde tenían la cultura y el idioma en común con sus vecinos. Al principio, los Balderas hicieron lo mismo y Apolinar abrió una peluquería allí.

Eduardo aprendió a leer y a escribir en español con un profesor que también era refugiado de la violencia

en México. Pero cuando Eduardo cursaba la escuela primaria, su padre trasladó a su familia y su negocio a un área donde la gente hablaba solamente inglés. Desde entonces, Eduardo vivió rodeado de la cultura estadounidense, y desde los nueve años de edad, asistió a escuelas que enseñaban solamente en inglés. En casa, sin embargo, su madre insistió en el uso del idioma español, y le hizo saber sobre sus abuelos y demás familiares de su tierra natal, como también de la cultura de su gente. Eduardo tuvo así una formación bilingüe y una vida que compartía dos culturas. En el futuro, esto sería una ventaja para él y una bendición para sus paisanos miembros de la Iglesia.

Cuatro años después, dos misioneros mormones que frecuentaban su peluquería les enseñaron y pronto la familia recibió el evangelio de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, algo que habría sido casi imposible si se hubiesen quedado en la colonia Guerrero, porque en aquel entonces, los recursos misionales eran escasos en México; además del desorden cívico nacional que imperaba.

La familia Balderas se adaptó rápidamente a la vida de los santos de los últimos días y, pasados dos años, José Apolinar fue llamado como el primer presidente mexicano de la Rama Mexicana de El Paso. Por tal motivo, el presidente de la Misión Mexicana, Rey L. Pratt, era un visitante muy frecuente y un personaje muy familiar en la vida de Eduardo.

Cuando alcanzó la edad apropiada y los recursos de su padre se lo permitieron, Eduardo siguió el consejo del presidente Pratt y se preparó para servir en una misión de tiempo completo en la Misión Mexicana, que básicamente abarcaba las ramas cerca de la frontera, ya que México estaba pasando por un período de tensión



entre el gobierno y clérigos del extranjero que había obligado a la Iglesia a retirar de México a todos los misioneros estadounidenses en 1926.

El élder Balderas sirvió arduamente al lado del presidente Pratt. Durante su misión tradujo escrituras, himnos y libros para su uso dentro de la misma. En el tiempo de la misión de Eduardo, murió el presidente Pratt.

Debido a la gran depresión económica en los Estados Unidos, Apolinar Balderas no pudo sostener más a su hijo como misionero y éste tuvo que regresar a casa unos meses antes de completar su misión. Consiguio empleo en Ciudad Juárez y por los próximos siete



años su trabajo consistió en ir por la ciudad cobrando adeudos a los clientes de una maderería. Esta experiencia fortaleció su habilidad con el español y su familiaridad con sus raíces mexicanas. No sólo en esto vemos la mano de Dios en la vida de Eduardo Balderas, sino también en la maderería, ya que el dueño era nada menos que Arwell L. Pierce, un hermano muy espiritual y conciliador, quien dentro de pocos años sería llamado como el presidente de la Misión Mexicana y que traería armonía y esperanza a una iglesia dividida en el centro del país. Seguramente el ejemplo de este gigante espiritual tuvo su efecto en el joven Balderas.

Por las noches y durante algunos fines de semana, Eduardo trabajó como intérprete y traductor en las oficinas misionales de El Paso. Después de la muerte de Rey L. Pratt, Antoine R. Ivins fue presidente de la Misión Mexicana de 1931 hasta 1933. El hermano Ivins era un hombre muy bien capacitado en lenguas, y tuvo un interés vehemente en la traducción de materiales al español para su uso en la misión. Así formaron un gran equipo, y entre otros proyectos prepararon una traducción completa de Doctrina y Convenios. Seguramente esta relación entre los dos tuvo que ver con la carta que Balderas recibió en 1939, en la que se le ofreció el puesto de ser el primer traductor profesional de tiempo completo en las

Algunas publicaciones traducidas por Eduardo Balderas que continúan oficialmente en uso vigente:

- ***Jesús el Cristo***, de James E. Talmage
- ***Artículos de Fe***, de James E. Talmage
- ***Enseñanzas del Profeta José Smith***, compiladas por Joseph F. Smith
- ***Una Obra Maravillosa y un Prodigio***, de LeGrand Richards
- ***El Milagro del Perdón***, de Spencer W. Kimball
- ***Elementos de Historia de la Iglesia***, de Joseph Fielding Smith
- ***Doctrina de Salvación*** (3 tomos), de Joseph Fielding Smith



oficinas de la Iglesia en Salt Lake City.

Hoy en día, la división de traducciones de la Iglesia cuenta con un pequeño ejército de profesionales y voluntarios alrededor del mundo. Tienen acceso a todos los recursos de la tecnología moderna y de la pericia de expertos muy bien instruidos. En 2005, el Libro de Mormón se había traducido completamente en 77 idiomas, y parcialmente en otros 30. Las revistas de la Iglesia, como la Liahona, se podían leer en 50 lenguas distintas. Hay materiales oficiales escritos en más de 166 idiomas diferentes.

Los santos del mundo hispano, especialmente los de México, miran con gratitud las cuatro décadas durante las cuales Eduardo Balderas, quien sirvió como vínculo entre dos idiomas, hijo de México e hijo adoptivo de los Estados Unidos, trabajó fielmente para entregar a su pueblo, y en su idioma, el evangelio verdadero de Jesucristo contenido en las escrituras y profundizado en las enseñanzas escritas por sus santos profetas modernos.

Mucho debemos a él de lo que gozamos hoy en las traducciones al español de la versión actual del Libro de Mormón, el libro completo de Doctrina y Convenios, La Perla de Gran Precio, así como muchas publicaciones oficiales que se cuentan entre los libros predilectos de los miembros de la Iglesia. Sólo una persona preparada por Dios tendría la humildad e inspiración suficiente para traducir no solamente las palabras, sino también el espíritu de estas palabras, que tienen el poder de convencer a los lamanitas, judíos y gentiles “de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones” (Portada del Libro de Mormón) y darles a conocer sus convenios. Tal fue la preparación de Eduardo Balderas.

Los profetas José, Moisés y Daniel obtuvieron ciertas destrezas en tierras ajenas y usaron después estas mismas para bendecir cada uno a su familia y sus pueblos natales. Para ellos, la mano de Dios fue evidente en los sucesos de su vida, proveyéndoles experiencias que los prepararon para hacer grandes servicios a los hijos de nuestro Padre Celestial aquí en la tierra. De forma parecida, Eduardo Balderas pasó el resto de su vida haciendo asequible a la lengua española las canciones, las Escrituras, y los consejos espirituales de profetas y apóstoles de Dios. Falleció en 1989 y fue sepultado

al lado de su esposa, Rhea Ross Balderas, en Salt Lake City. ♦

Este artículo es una extracto del texto de Eduardo Balderas, *Historia Oral. Entrevistas por Gordon Irving*, mecanografiado, del Programa de Historias Orales en la sección Archivos del Departamento de Historia de la Iglesia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah, 1973.

FUENTES

- 1 John-Charoes Duffy y Hugo Oliaz, “Correlated Praise: The Development of the Spanish Hymnal”, *Dialog* Vol. 35, Núm. 2 - Verano de 2002, p. 89.
2. Texas State Historical Association.
3. “Translation Division Uses Spirit to Capture Meaning in Work”, *News from the Church*, 9 de noviembre de 2005. History of the Translation Division, Legacy Episode 35, Mormon Channel



Aplicaciones para dispositivos móviles



Puedes descargar las aplicaciones gratuitas que la Iglesia ha desarrollado para tu celular o tablet. Encuéntralas colocando en el recuadro de búsqueda de App Store o Google play el nombre de la aplicación.



LDS Tools

Información del directorio de tu barrio o estaca dependiendo de tu llamamiento. Puedes consultar direcciones, cumpleaños, actividades, hacer una lista personalizada y más.

Disponible para: Android, Apple, Blackberry, Windows Phone



Biblioteca del Evangelio

Incluye escrituras, discursos de las conferencias generales, manuales, liahona y más.

Disponible para: Android, Apple, Blackberry, webOS, Windows Mobile, Windows Phone



LDS Seminary Scripture

Esta aplicación te ayudará a memorizar escrituras de dominio al igual que los Artículos de Fe.

Disponible para: Apple



Canal Mormón

24 horas de audio con temas del evangelio, música, entrevistas, escrituras, conferencias generales y más.

Disponible para: Android, Apple, Blackberry, webOS



LDS Bible video

Lee acerca de Jescucristo y sus enseñanzas, ve videos del Nuevo Testamento

Disponible para: Android, Apple



El libro de Mormón

Aprende e invita a otros a conocer el Libro de Mormón.

Disponible para: Android, Apple, Windows Phone



Himnos SUD

Incluye himnos y canciones para los niños: partituras y audio.

Disponible para: Android, Apple



LDS Youth

Contiene las últimas actualizaciones de youth.lds.org

Disponible para: Android, Apple



Familysearch Indexing

Con esta aplicación podrás indexar en tus ratos libres.

Disponible para: Android, Apple



LDS Ensign Magazine

Contiene las ediciones de la revista Ensign.

Disponible para: Android, Apple

Llena tu dispositivo portátil del Evangelio y de material que eleve tu espíritu; y úsalo como una herramienta para hacer la obra del Señor.